

Menos poltronas

Las presidencias de las empresas públicas y ciertos Consejos de Administración fueron muy utilizados por el franquismo para agradecer los servicios prestados por sus ministros. De ahí la profusión de antiguos miembros de los sucesivos Gobiernos del general Franco en las listas de presidentes de empresas públicas y bancos oficiales. El hecho de haber sido ministro no invalida por supuesto a nadie para ocupar estos puestos, pero tampoco les da ninguna. Hoy en día la funna competencia especial pación de empresario, en cualquier actividad, está demasiado profesionalizada como para que sea tolerable el amateurismo por muy brillantes que sean los que fueron elegidos en su día para detentar cargos ministeriales. ¿Qué sabiduría especial tiene, por ejemplo, el señor García Hernández para, sin la menor experiencia bancaria, pasar del Ministerio de la Gobernación a regir los destinos del Banco Exterior de España? ¿Por qué razón

el señor Sánchez Bella de cerrar periódicos y revistas en el Ministerio de Información, accede a la presidencia del Banco Hipotecario, cuando además todavía nos dice que los volvería a cerrar mil veces si pudiera?

Algunos de estos ministros gozan, además, del don de la ubicuidad, como el señor Silva, que hace pocos meses ~~presumía~~ de estar enteramente dedicado a la política, organizando a la UDE. ¿Y cuándo se ocupa de la Campsa? ¿Es que el mundo del petróleo está tan tranquilo y bien organizado que con dedicarle un ratito de vez en cuando basta? A lo mejor resulta que todos esos viajes del señor Silva haciendo patria son a costa del tiempo que debiera dedicar a regir los destinos de la compañía que preside. Cabe preguntarse qué es lo que ocurriría si su ordenanza le advirtiera una mañana, aprovechando una de sus visitas a la Campsa que él también quiere sacrificarse por el país, dedicando unas cuantas horas al día a

organizar la UGT. El caso de este miembro de la Alianza Popular es especialmente escandaloso, porque además es consejero de Banesto, que a su vez es banquero de la compañía y quizá de la propia alianza.

Estas corruptelas no son monopolio de los ex ministros, y ahí está el caso del señor Valero Bermejo, secretario de los excombatientes, figura preminente del bunker y presidente de Enagás, cuya incompetencia se comenta por todos los pasillos del INI, pero con el cual el presidente del Instituto no parece atreverse.

El Gobierno tiene que poner coto a estos escándalos, porque el país, con casi un millón de parados, no aceptará nunca que sus males le vienen del cielo mientras en los puestos clave del sector público no se haya hecho una limpieza de todos aquellos que sólo ostentan méritos políticos para ocupar puestos que debieron ser técnicos.